

OTRAS FÓRMULAS

Hacia la 'nueva presencialidad': clases más prácticas y apuntes por internet

Las instituciones educativas han repensado el modelo tradicional de docencia a través de los desdobles, de las sesiones telemáticas y del desarrollo de competencias en un entorno físico

MAR MUÑOZ

El curso comienza con el mismo halo de incertidumbre que se despliega en cada parcela vital. En tiempos de pandemia, la Educación Superior no escapa a la amenaza del virus y sus rutinas también han dado un vuelco. Implantar protocolos de seguridad manteniendo la actividad ha sido la cuadratura de círculo perseguida por rectores y decanos, teniendo en cuenta la diversidad de titulaciones, su experimentalidad y el hecho de que en las facultades no sólo se imparten contenidos, sino que se interactúa, se establecen relaciones, sinergias, redes, etc., que son mucho más que simples aderezos.

La experiencia que ha supuesto el confinamiento ha puesto de manifiesto que es necesario aprovechar la presencialidad, precisamente, para esas actividades donde la interacción es necesaria. En esa línea, también se ha demostrado que los medios telemáticos son buenos aliados para las sesiones de carácter magistral, donde los estudiantes toman apuntes.

La Universidad CEU San Pablo es una de las instituciones que han implantado una metodología más activa y dinámica, también motivada por la necesidad de que los alumnos se adapten a nuevos entornos ya extendidos en el mundo profesional.

En virtud de este método, una parte de los contenidos formativos de tipo más descriptivo se han trasladado a su plataforma digital, para dejar ese tiempo presencial a actividades como el entrenamiento en competencias. Esto permitirá foca-

lizar el tiempo en la interacción entre estudiantes y profesores a través de debates, análisis participativos, demostraciones prácticas, etc.

El confinamiento también ha traído un aprendizaje para las universidades que han podido transformar una crisis en oportunidad, es decir, que no todo ha sido negativo, pese al contexto. Otilia de la Fuente, directora general de la Universidad Europea (UE), reconoce que la Covid-19 ha espoleado una transformación digital necesaria y que apenas había llegado a la Universidad. «Ha provocado cambios que de otra forma habrían tardado años en producirse. Nos ha tocado reinventar la forma tradicional en que concebíamos las clases», afirma.

ses por videoconferencia en grupos alternos; prácticas muy controladas; y priorizar *in situ* las tareas interactivas en vez de las sesiones de carácter magistral.

No obstante, hay caminos alternativos. «Con el confinamiento hemos descubierto que la educación no necesita pararse, ni debe hacerlo. Sólo hay que adaptar la metodología al nuevo contexto», explica De la Fuente. La apuesta digital de su universidad no excluye del formato telemático el aprendizaje de aptitudes como hablar en público, el trabajo en equipo o las propias prácticas profesionales, que «no tienen que ser presenciales necesariamente», explica. Las herramientas para lograrlo pasan por la tec-

sor.

Para virtualizar las prácticas cuentan, además, con instrumentos como el aprendizaje a través de entornos simulados, la gamificación, la realidad aumentada y el uso de la inteligencia artificial. De todos modos, «la cercanía y el contacto de la presencialidad son insustituibles», admite la directora general de la UE, por lo que se mantienen las prácticas presenciales con aforos reducidos y estrictas medidas de seguridad.

Otra de las instituciones de educación superior que han redoblado esfuerzos para hacer posible la formación presencial es la Universidad de Málaga, aunque tras un enorme esfuerzo para combinarla con el modelo virtual. Así, por ejemplo, ha instalado cámaras en un total de 335 aulas, además de un sistema de acceso a aulas y laboratorios mediante código QR; y está reforzando a los centros con material de apoyo a la formación *online*.

La Universidad Loyola ha preferido comenzar desde la presencia, en grupos reducidos, para poder desarrollar plenamente su modelo docente basado en la experiencia. No obstante, ha elaborado un plan de contingencia que permita mantener la actividad en cualquier escenario posible. «Durante los meses de confinamiento,



NUEVOS ALUMNOS. La Universidad Loyola arrancó el curso en modalidad presencial este lunes en sus campus de Sevilla y Córdoba. En la imagen, alumnos de primer curso acuden a la Semana de Bienvenida que organiza la institución. / U. LOYOLA

Las soluciones adoptadas por las distintas instituciones son diversas, pero en todas despunta un modo distinto de estar presente en los campus. Bajo fórmulas como presencialidad adaptada, doble presencialidad, presencia virtual, etc., las medidas implantadas pasan por aforos que no superan el 50%; cla-

nología, en concreto, por lograr una experiencia inmersiva en aulas totalmente digitalizadas, con cámaras 360°, micrófonos y pizarras inteligentes. Así es posible la interacción entre los estudiantes presentes y aquellos que se conectan en remoto, que pueden, también, interactuar en tiempo real con el profe-

el alumnado no perdió ni una sola hora de clase y se mantuvieron activos todos los servicios a su disposición», explican. Asimismo, la tecnología es su as en la manga y, en caso de ser necesario, pueden trasladar toda la actividad de la Universidad a la modalidad de presencia virtual en menos de seis horas.